



C U A D E R N O D E P O E S Í A Y R E L A T O

Publicación bimestral de la
Asociación Poético-Literaria Formas Difusas
fundada en el año 2003 en Vigo.
Depósito legal VG 1012-2007

P r e s e n t a c i ó n



Kique Sánchez

No tengo hijos ni los tendré nunca. Pero los siento míos cuando los veo morir.

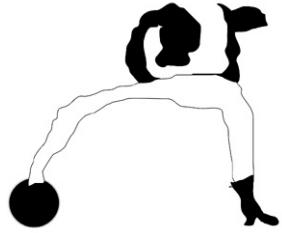
Con disfraz de monstruo bicéfalo los lanzo alegres al mundo y apenas se han posado en él y empiezan a mirarlo, los agarro y los tiro al foso para que tras mofarse, los justicieros dedos decidan si merecen dar su cabeza.

Otras veces depende tan sólo de mí, y con tinta imprimo una línea en su frente para marcar como a soldados cuáles aún pueden salvarse y ser merecedores de tratamiento, y cuáles no.

Déjame hoy descansar y decide tú si otorgarás o no a éste la gracia del indulto o si, con indiferencia, mientras empiezas a tornar la página y antes de entregarte al siguiente, le concederás al igual que a mí, el estadio intermedio e indoloro del olvido.

Soledad Cuba

Me caen dedos sobre las piedras de pared.
Las banderas permanecen.
Un monedero contiene no más que polvo.
Las cajas se amontonan como sueños
y las noches pasean
poco a poco
sentadas en un taburete marrón y acolchado.
Los perros se enfrentan
y sabemos
todos sabremos
que el corte se hace
en mi reflejo ante un cristal.



El gusano

Con qué espontaneidad surge el gusano
de la pera,
y asoma su sonrisa diminuta y blanca,
hecho todo él de la misma nieve que la pulpa,
pues al cabo, es un fragmento del fruto
que adquiere voluntad, que se obstina en abrir túneles,
devorando a su madre con dulzura,
movido quizá por un impulso
hacia lo otro, hacia aquello que no está hecho de su carne.
Con leve movimiento curvilíneo
alcanza mi pulgar; y este ámbito nuevo,
más cálido, como llama de seda,
lo derrite.

David Pérez Álvarez



Perdí mis manos
jugando con trompos
que bailaban bailaban

Quedé vacía de preguntas
mis oídos se cerraron
las campanas eran de cartón mojado

escrito sin palabras

Me sentí desnuda de respuestas
no sabía leer
se nublaba la esperanza
flotaba como un globo que pierde aire

me volví extranjera

sorda

y ciega



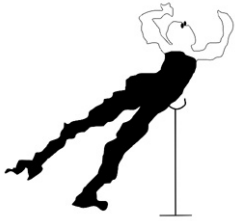
Carlos Vázquez

Sostenido por el puño de Ahmed-Rhasmi, de Ali-Marwan, de Wissan-Akram,
errabundo, despiadado, sin montura.
Sobresaltado me despierto, novia deseada, Palestina, derribando
tanques, uno, dos, tres, cien...
triturando colonos armados, azotando soldados hebreos, los puños
desnudos. Les hago estallar,
Palestina. Uno, dos, tres, cien...sostenido del puño de Ahmed-Rhasmi,
de Ali-Marwan, de Wissan-Akram.
El deber legítimo de mi hogar definiendo, Palestina. Basta lograr
confundir mi sangre
con la suya.
Fanal y miel, Palestina. Porque hoy, Palestina, amada mía, “como te han
dolido
yo les duelo”.
De mi pecho a la Jaima se mece el viento...



Soledad Cuba

En enero,
cuando el mar aladamente
aún abraza los rostros
que se congregan últimos en los parques;
las velas griten viento;
los bancos sean dedos agarrados a la ausencia;
cuando las verjas se conmuevan
y oxiden como árboles descalzos;
cuando nosotros y el aire
finjamos aún dolernos después de todo
y huyamos el calor que queda en los labios y las ventanas.



Aleteo disconforme

Los murciélagos ladran sus tímpanos de rabia
al destello que emiten los rascacielos,
sonrisas enviudadas por la luz del tiempo errado.

¡Un seísmo!, ¿silicio siseante?, ¡sierra inusitada!

Cuánto divago en placer errante sin permiso.

Salve su reputación, me dice una calavera.

Un responso definitivo, ya es hora
de pasear tu candado, diccionario de prudencia,
arrodíllate inocente, es que resultas aburrido.

¿Ticket?,

póngase a la cola del miedo:
Abrazo aéreo inútil, temerario.

Sonajeros inmóviles y silenciosos
quieren chantajear a los niños cometa,
Sajonara melodía de Harley-Davidson,
pulmón de Vespa ultraligero.

Iván Sopesens



Están reptando ahora mismo,

por la amenaza de un calzador

de ruedas incesantes,

las manos roídas del soñar.

Y quiero un radar encendido.

Y sonidos del cielo;
pero las nubes no son de otro planeta;
pero en gestos de vértigo respiro.



Los árboles envejecen hacia dentro,
un pluviómetro en el grosor de sus meses,
dos guerras anilladas,
cuatro mil vidas
y un millón de litros de agua.
El conjunto de estratos radiales
forma un resplandor interno,
que reparte en una fibra
casi invisible
los eventos de un matrimonio frustrado.
En la corteza geológica
el árbol tiene su presente.
Fuera, el mundo se hará,
cuando su crecer lo alcance.

Edson Fernández



Vuelvo al oxígeno.
El beso se nos entretuvo (demasiado).
Nosotros,
ebrios de soledad desnuda,
abandonamos el aire
con la locura del roce
y el cuello hacia atrás
como una rama al viento.

Ahora el pecho se extiende
y es difícil respirar el frío
colgado de la humedad de la boca,
y la luz que golpea, blanquísima,
sobre los párpados.

La piel del espejo gotea
una intuición nuestra.
Dos veces hemos perdido el aire
y volvemos, dos veces, al oxígeno.

Daisy Villalobos



advertí sin pretenderlo
una silueta detrás del papel...

era el contraluz que la ponía en evidencia

Belem

El paraíso se quiebra

En invierno -la playa de
Samil- parece más profunda
y aún así
no sería capaz de cubrir mi
soledad

Soy un faro huérfano
una luciérnaga
que no da luz

Sube la marea
y yo estoy
solo
y estoy aquí
por estar
y la niebla sigue cayendo
mientras piso
el paraíso
y miro al mar
solo

Puro cuento

La ley magnética del pensamiento

COLIN BALDWIN

El viejo traje blanco de Rafael Almeida se reflejaba en el humedecido pavimento mientras algunas nubes saludaban desde lo alto. Parecía ciertamente un aviador; las insignias heredadas de su abuelo, el general Sebastián, le convertían en una especie de héroe de fantasía. Las robustas y severas gafas ocultaban parte de su rostro, tan sólo dejaban ver su sonrisa casi siempre feliz. Algunos creían que en las nubes a 3000 m. de altitud tenía una novia secreta de ojos gigantes de tan bellos.

Rafael Almeida, ya en su aeroplano, desde su asiento transmitió su intención de emprender vuelo:

- Ángel del Páramo a torre de control, solicito permiso para despegar.
- Aquí torre de control ¿Su clave de registro autorizado?, cambio.
- Registro N° 6725. Listo para despegar por la pista 2, cambio.
- Le sugerimos que vuele por encima de los 2000 m. Habrá poca visibilidad por debajo durante toda la jornada: permiso concedido, cambio.
- De acuerdo, control, me moveré con cuidado, cambio y corto.

Rafael Almeida despegó sin problemas, ladeándose ligeramente para dirigirse hacia el norte.

Los motores y los pequeños círculos en el panel de control vibraban. Rafael comprobó que todos los medidores de combustible, temperatura y una lista interminable de agujas marcaran lo que se esperaba de ellas. Entonces se relajó, estiró las piernas y vio, entre los

espacios que dejaban las nubes, el dibujo de la ciudad de Quito. A través de la radio recibía constantes avisos e información de los distintos aeroplanos que circulaban por la zona, avisos del tiempo, señales de radio-aficionados y también algunas emisiones de carácter cacofónico. Aún así siempre era su radio un aliado imprescindible. En dirección a La Tacunga fue oyendo cada vez más clara una señal que intentaba comunicarse con él. -Nube Roja a Ángel del Páramo, me dirijo con un grupo de pasajeros a sobrevolar el Cotopaxi, ¿estás en mi ruta?, cambio. Rafael tomó la radio y contestó: -Ángel del Páramo a Nube Roja, línea 4.65 visibilidad total sobre los 3200 m. Dirección de La Tacunga en vuelo de prueba. Nada especial, cambio.

- Aquí Nube Roja, les he ofrecido a mis pasajeros que sobrevolaremos el cráter del Cotopaxi. Será divertido, ¿te apuntas? En 15 minutos estaremos sobre el volcán, cambio.

- Es atractiva la propuesta. De acuerdo, nos veremos allí, retomaremos contacto, cambio y corto.

El viento mantenía rumbo favorable hacia el norte. La cima del Cotopaxi estaba sobre los 5500 m. de altitud, lo que significaba que debían ascender hasta los 6200 m.

Una luz parpadeante apareció de pronto entre la ligera niebla. - Ángel del Páramo a Nube Roja- se adelantó a transmitir Rafael; pero no hubo contestación. -Frecuencia activa 3.724 por encima de los 6000 m., cambio.

Sobre el blanco nuclear de la nieve se podía ver el aeroplano de Nube Roja trazando un círculo alrededor del Cotopaxi. Detrás se fue acomodando Rafael. Cuando por fin hubo respuesta.

- Nube Roja a Ángel del Páramo, la señal de radio es inestable, ¿me escuchas?

- Perfectamente. Voy detrás de vosotros. Tú mandas y yo obedezco, cambio.

- Crearemos elipses inclinadas para tener la máxima visión dentro de la boca del monstruo. Vamos allá, cambio y corto-

Nube Roja ajustó sus gafas como si fuese a soldar algún desperfecto dentro de las fauces del volcán. -Vamos a limpiarle la dentadura al monstruo- les dijo a sus pasajeros, que se apresuraron a cargar y poner a punto sus objetivos de largo alcance, como un equipo preparando una avanzadilla urgente.

Nube Roja era un experimentado de aquel circuito turístico. Dibujó una línea perfecta, intentando no sobrepasar el límite de la curvatura ideal, mientras Rafael le seguía como una estela, controlando el sonido de su motor. Él sabía cómo tenía que sonar, según la velocidad, el viento y la inclinación. -¡Pura música celestial!- se dijo a sí mismo, entrecerrando los ojos de placer, mientras se dirigían hacia el interior del volcán.

La luz solar estaba ya a punto de marcharse al otro lado del mundo. Nube Roja repetía por segunda vez la maniobra. Cuando de pronto Rafael Almeida sintió algo extraño. Un temblor de tierra desde dentro del volcán hizo brotar una nube densa que fue invadiéndolo todo. Se percató del silencio que se fue apoderando de su mente. Se preguntó entonces por qué a pesar de haber perdido el control del vuelo se sentía feliz. Se percató de él mismo y de su yo, que lo acompañaba desde siempre y que nunca había sido tan presente. -Estoy en otra dimensión- pensó. Pudo ver a sus deseos preguntarles a sus emociones. Sabía exactamente lo que buscaba, pues llevaba mucho tiempo indagando en las extrañas leyes de los poderes magnéticos y la ecuación era perfecta.-Eres lo que piensas- se repitió continuamente, como si aún tuviera alguna pequeña duda en el fondo de su primer yo, el que sentía más cerca que nunca.

El Ángel del Páramo fue como su propio nombre, sintió el silencio como una bóveda gigantesca. Allí pudo ver a todos sus amigos, a todos los objetos en los que había pensado, sus obsesiones repetidas sin sentido, un vaso de agua transparente y otro vacío, un piano dislocado y todas las músicas que le habían hecho imaginar, pudo ver el tiempo reposando como un galeón anclado en las arenas pesadas del

sueño. Comprobó la existencia de dos versiones de todo lo que había pensado, contrarias entre sí; todas repetían sin cesar “deséame, ámame, llévame contigo, me necesitas”. Rafael Almeida, muy a pesar suyo, tuvo que elegir sin ayuda de nadie. Fue llenando cajas y cajas y subiéndolas a su aeroplano, como un coleccionista de deseos.

Cuando hubo terminado y ya no cabía sino despedirse, se quedó observando desde el borde de su nave a gente que pensó que alguna vez había amado, a una niña con ojos de luz que le sonreía desde su asiento de madera y mimbre; a su hermano Francisco a quien creyó siempre que debía ayudar; a un mar de gente de la que él había pensado que era responsable. Se fueron convirtiendo en dibujos de cristal. Los dramas humanos que no siempre nos pertenecen, las felices horas de personas que nunca sabrán de nosotros.

- ¿Para qué habría de llevarme todo eso?- pensó - Total, ya existen aquí-

Rafael se acomodó en su asiento, se ajustó las gafas, encendió el motor y regresó a la otra dimensión como si aquello hubiese sido un viaje cualquiera, uno más. Revisó los controles con absoluta normalidad y continuó su destino.

- Ángel del Páramo a Nube Roja, voy detrás de ti, ¿me oyes?, cambio.

- Perfectamente, cambio y corto.

Buenos días

ALEJANDRO LÓPEZ

- ¡Buenos días!

Sujeto la puerta fría de acero inoxidable de la panadería para que pase una señora rubia teñida de abrigo negro que ni saluda.

- ¿Quién sigue?

- Una baguette poco hecha y dos empanadillas de bonito.

- ¡Dos sesenta y cinco!

Pago y pienso que estamos locos, cuatrocientas cuarenta pelus por dos empanadillas y una barra de pan mientras salgo con cara de haber sido atracado.

A veinte metros reconozco a la señora que me acabo de cruzar en la puerta. De su brazo, un anciano cercano a los noventa, de pasitos cortos y movimientos de cabeza para acompañar el paso, sombrero gris calado que deja entrever una calva en la parte posterior de su cabeza y el pelo blanco, exageradamente blanco que hace resaltar su gris abrigo de mezclilla de los años setenta.

Mi paso es mucho más rápido. Veo que el anciano para, extiende su brazo derecho hacia el escaparate de JUGUETTOS, la juguetería donde hace menos de un mes los había visto comprando regalos de Navidad para sus nietos y biznietos. Al rebasarlos para saludarles escucho a Carmela (así se llama la anciana):

- ¡Samuel, un poco más...!

Ella aparenta muchísimo más joven. Intenta ocultar su edad bajo los tintes de peluquería y diversos tipos de pinturas en su cara.....

- ¡Carmela.....!

La mirada perdida del anciano hacia el frente me recordó la imagen de mi abuelo apoyado sobre el alféizar de la ventana.

- ¡Samuel!,... (silencio)... ¡Samuel...!

Me acerco.

Lo miro.

- Carmela... (silencio)

Y se queda, como un pajarito se queda.

Diez minutos más tarde la ambulancia, el corro de gente, le cierran los ojos y en mis oídos:

- ¡Samuel....

- ¡Carmela....

El cuadro

JOSÉ SIMAL

Rafael le llamaba “El Chino”. Cada uno bautiza a su gusto a ese extraño Ser que de vez en cuando se apodera de algunos racionales, y los convierte en esclavos, en los esclavos más felices del universo conocido, en los esclavos de la luz.

El estudio de Rafael era un estrecho cuarto sin cortinas, sin apenas muebles, y los elevados techos de aquel pasillo interminable se mostraban al visitante llenos de magníficas obras de arte.

A Rafael le gustaba suspender sus cuadros en el aire, los sujetaba con finos cordeles al desvencijado techo de uralita; después, abría las ventanas de par en par y dejaba que la alegre brisa del mar los meciese. Pero un día, de repente, decidió renunciar al divino pastor, y rebelarse.

Rafael trabajó toda la noche en el cuadro. El ciclón de rabia que había germinado en su interior luchó incansablemente contra el poder de la luz, y al final, la venció.

El pincel se automancilló, la línea se corrigió a sí misma, la forma ya no fue forma, y ni siquiera el color pudo ser descifrado. La irreprochable mansedumbre del artista se había convertido en ira, y ahora, la locura y el despropósito lo absorbían todo.

El alba trajo consigo un cansancio insoportable. Rafael se tumbó en la cama y se entregó al sueño. No deseaba ver a nadie, pero a las dos en punto de la tarde, el timbre de la puerta sonó insistentemente. Era Paula, su vecina.

Rara vez los artistas toleran un acoso semejante, pero Paula era distinta. Aunque académicamente hablando carecía de la más mínima formación, sus apreciaciones resultaban sorprendentes.

El día en que Rafael expuso “El Ángel”, Paula enseguida advirtió las sutiles insinuaciones del cuadro. “El Ángel” se presentaba ante los visitantes como un glorioso ser vestido de luz, que impartía su bendición a los innumerables vagabundos de Santiago de Compostela. Todos, absolutamente todos los críticos, alabaron aquella magnífica representación de ilusión y piedad, pero Rafael no pintó la esperanza, sino la desesperación.

Y después ocurriría lo mismo con “La sombra”. Las insondables tinieblas y el profundo dolor que aprisionaba el lienzo fueron arduo motivo de plática.

Paula se acercó serenamente al cuadro, y dijo:

- ¡Vaya! , esa controvertida expresividad del Ama..., resulta tan esperanzadora...

Los señores catedráticos rieron en silencio la mezquina observación de la inepta, y después de disculparse muy cortésmente, abandonaron el estudio del artista entre risas y disparates.

“La Sombra”, “El Ama”, “La dueña del mundo”, “La Muerte”, como se le quiera llamar; esa vez; sí, sólo por esa vez, estaba realmente a favor de la vida.

Precisamente por eso, por ese magnífico don que poseía, y también, cómo no, por su incuestionable sinceridad, Rafael la apreciaba y la respetaba profundamente, pero esa mañana se había levantado tremendamente fatigado, y de muy mala uva.

La recibió con una frialdad y una aspereza hasta entonces desconocidas, y ella, que rápidamente intuyó su desprecio, ni siquiera se atrevió a besarle en la mejilla, como era costumbre entre ellos.

- ¿Que has pintado esta noche?

- Nada

- *Mientes*

- *¡Pero bueno!, ¿Tú me espías o qué?*

- *No me hace falta llegar a eso, vivo aquí al lado, y no soy sorda..., ni ciega*

Efectivamente, no hacía falta ser un lince para darse cuenta de lo que había ocurrido en aquella habitación la pasada noche. Tazas de café medio vacías arrinconadas sobre los estantes, colillas abandonadas a su suerte en lugares imposibles, ropa arrugada encima de los sofás.... Sólo faltaba concretar el resultado de aquel tremendo desorden. De mala gana, Rafael ofreció un café caliente a su invitada, y ésta se lo tomó muy despacio

- *¡Venga, enséñamelo!*

- *No*

- *¡Vamos hombre!*

- *Esta vez no puede ser*

- *¿Porque?*

- *No lo entenderías*

- *Prueba...*

- *Esta vez no*

- *Bueno..., allá tú*

De qué sirve a un hombre conquistar el mundo, si pierde su alma.

Rafael era feliz pintando; su mundo era la pintura, y Paula era una enviada de la luz, una auténtica Diosa. Quizás pintase sólo por ella, o para ella. Quién sabe.

Después de unos segundos de agitada meditación, Rafael se decidió

- *Está bien. Está ahí, detrás de la puerta; pero te lo advierto, esta vez es algo muy diferente*

- *¡Pues claro que será diferente! Si no lo fuera serías un rufián, y no un artista*

Alegre y confiada, Paula se acercó al cuadro, pero al descubrir la oscura tela que lo envolvía se vio enfrentada cara a cara con el pecado, y apenas pudo resistirlo. Las piernas le comenzaron a temblar, y el pánico se apoderó de su corazón. Fue entonces cuando Rafael comprendió que el horrible fruto de la pasada noche comenzaba a despertarse.

- *¡¡ No!! , ¡Tú no puedes hacer esto! , ¡¡¡ No puedes hacerlo..!!!*

La enviada del Divino Pastor huyó despavorida, y Rafael se quedó completamente solo ante aquella locura, ante aquella insultante aberración de la ira

Lo había hecho. Sí, parecía imposible, pero al fin lo había conseguido. Nunca antes se había siquiera intentado. ¿Por qué?, ¿para qué? ¿Qué clase de loco se atrevería a interrumpir voluntariamente su propia felicidad?

Claro que él era diferente, muy diferente. Contrariamente a la ley natural, su máxima aspiración había sido siempre dejar atrás al Maestro, alejarse del Divino Pastor, renunciar al Chino

Pero..., y ahora..., ahora que sus cadenas eran débiles trazos de papel, ¿cómo presentarse ante el mundo y explicar lo ocurrido?, ¿cuál sería el dictamen de los Señores Catedráticos?

Quizás no se diesen ni cuenta... Paula sí, pero ellos..., pobres inútiles; toda una vida dedicada al estudio y a la meditación

cromática..., ¿ para qué? , ¿De qué les sirve? ¿Acaso el Chino se les ha presentado alguna vez? No tienen ni la menor idea de cómo es, de cómo respira, de cómo te atrapa, te seduce, y te controla. De lo complicado que resulta desembarazarse de él, una vez que te ha elegido. El Chino conoce a los suyos, lo sabe todo de ellos, los protege y los quiere, y jamás los abandona, pero a Rafael sí, porque Rafael se ha rebelado y ha mostrado el peor desprecio que un elegido puede hacer a su dueño. Rafael ha renunciado al poder de la luz.

Una única pregunta golpea la aturdida mente del artista: ¿Habrá merecido la pena? No existe respuesta para eso. Y todo por un cuadro, todo por alcanzar una libertad imposible, todo por una obra para detrás de la puerta...

Cuando la aborrecible soledad lo invade todo, cuando el mundo deja de ser un lugar agradable, cuando la luz se ha ido, y tan sólo queda la débil llama de una vela, que a duras penas sostienes en tus manos, deja que la muerte lo resuelva. Ella, El Ama, te acompañará al lugar que te corresponde; eso sí, antes debes permitir que el fuego haga su trabajo

Rafael apareció ahorcado en su oscuro lugar de creación, donde los elevados techos muestran al visitante unos sucios y despreciables vientres de uralita. Sus obras fueron todas pasto de las llamas. El comisario Benítez, encargado de la investigación, descubrió una nota de despedida del artista, que decía así:

- *El arte vivía en mí. Lo abandoné... me abandonó.*

Letras desde la distancia

(espacio reservado a las colaboraciones recibidas de nuestros lectores a través de la red)

raoul Marín

rosa indio
pareja binomio
vaquero
periódico
azul
un carrito de bebé
de butano, de butan no
máscaras venecianas
llenas de vida, reales
mortecinas
correos, correos
enfundaos en la histeria
morado,
rosario de una madurez
cada vez más infantil
parejas gorditas,
parejas, llenas de vida,
piezas para la bomba
rayao, bigote,
fumador, can
tonos pastel
enfrentados,
cruzados,
derrame cerebral
tullido, pan
ángulos de perspectivas
sesgadas que nacen en
una juventud embolsada
encorvada, coja,
joroba, papito blanco
estafador, cartelista
1, 2, 3,
Colores en serie

motos, motoristas,
atentos,
gente y más gente
yendo y viniendo
por la orilla
de un río de metal,
asfalto y gasolina
al que he puesto rejas,
cautelas,
reflejos de humanidad
que vienen del río
y llaman como la manzana,
entra, no saldrás,
ya estabas dentro,
un río de tierra
y una tierra de agua
pan, pan, pan, pan, pan,
cinco barras, vieja
carrito, cuesta, compra,
arrogancia, resignación,
oficio,
todos los niños tienen casa,
el poder de las galletas,
pregúntaselo al gordo,
cuanto tiempo sin poder
hablar de la luz
satélite de un planeta
de carne... alguna, poca,
tan bella...
entre todo lo que
puedo llegar a ver
y todo lo que me
imagino, esto es insoportable
han dejado a un niño suelto
buscando su teta
como los perros su culo
me ven los ojos,
te habla la boca

ay, si fuese...
ay, si fuese tan bueno
analizándome como
haciendo pasta
solo se trata de verse a uno mismo a los ojos
eso sí, jodete !!!
luego, los de los otros
costará, a veces no
podrás...
compañía...
-mamá, recuerdas
que quería ser de pequeño?
-ahora, lo soy,
arquitecto, de mi mundo
mudo, operante del vacío...
la sala del espacio/tiempo
trillado...

MANUEL ÁNGEL ÁLVAREZ

Me acerco sigiloso a la puerta que acaba de cerrar con brusquedad. Oigo el sonido de la fechadura que forcejea en mis entrañas oprimiéndolas. El silencio fortuito acalla las dudas. Se sume en sí mismo disipándose entre las rendijas del suelo. Se apaga, se extingue, se vuelve fino e imperceptible hasta el límite de lo absurdo. El blando deseo se disipa entre los escondrijos del cuerpo y deja un vacío y luego en su lugar una rabia punzante a punto de estallar en llanto. Me aproximo con cautela hacia la puerta bajo la oscuridad de las lámparas, deslizándome por una imprimación corporal de sensaciones de angustia y pánico. Oigo que respira profundamente, como si le faltara el aire que retiembla, como si fuese sacudido por sí mismo, como si estuviera a una altura absurda donde se comenzara a adelgazar, como si fuese oprimido por una mordaza.



J o t a b é C o n h i e l o

En la nueva era de la humanidad, el silencio se usará de pantalla refrescante en todos los ordenadores; los motociclistas, de puro románticos, donarán sus vehículos en señal de tregua; en horas predeterminadas por la jefatura de tráfico, los perros aullarán en una sola nota a la vez; una coral de arrepentimiento formada por carniceros se alimentará de hierba buena, y la vida, para nosotros los profanos, será como un spot publicitario y no hará falta pensar. La reflexión será cosa de doctos y diplomados. Sólo nos dejaremos llevar por las pasiones; así los políticos nos acogerán en sus brazos para acunarnos ¡Ah!, y la información, ¿quién tendrá la información?, ¿de quién será? ¡Qué más da! ¡No más pensar! ¡Seremos libres por fin!

Año VI

Número 48: enero - febrero 2009

Presidente: Enrique Sánchez Sotelo

Diseño: Colin Baldwin

Ilustración de portada: cartel de conciertos de rock

Ilustraciones interiores: diversas sombras

Montaje: Enrique Sánchez Sotelo

Corrección ortográfica: David Pérez y Soledad Cuba

Colaboradores especiales: Isaac Posada y Mercedes del Río

Índice de autores

Poesía

Kique Sánchez.....	4
David Pérez Álvarez.....	5
Oliva.....	6
Carlos Vázquez.....	7
Soledad Cuba.....	8
Iván Sopesens.....	9
Edson Fernández.....	11
Daisy Villalobos.....	12
Belem.....	13
Ray Robles.....	14

Puro cuento

Colin Baldwin.....	15
Alejandro López.....	19
José Simal.....	21

Letras desde la distancia

raoul Marín.....	26
Manuel Ángel Álvarez.....	28

Jotabé Conhielo.....	29
----------------------	----

DAVID PÉREZ ÁLVAREZ
dvperal@hotmail.com
ELENA C. ÁLVAREZ
ecoral@edu.xunta.es
KIQUE SÁNCHEZ
kiquesotelo@yahoo.es
MÓNICA VILA
monicavil3@hotmail.com
CARLOS VÁZQUEZ IGLESIAS
carlosciaddevigo@gmail.com
COLIN BALDWIN
xxxbaldwin@yahoo.es
JULIO FERNÁNDEZ
inauditos@gmail.com
SOLEDAD CUBA
sole_cuba@hotmail.com

BELEM CHOREN
emotriions@gmail.com
DAISY VILLALOBOS
lobovilla11@hotmail.com
FRANCISCO FERNÁNDEZ
montana_azul24@hotmail.com
IVÁN SOPESENS
musambo@excite.com



EDSON FERNÁNDEZ
tantrec@hotmail.com
ANTONIO SÁNCHEZ
antoniosanchezart@mundo-r.com
ALEJANDRO LÓPEZ
alejandrolopezbastos@hotmail.com
JUAN GONZÁLEZ
arodarrob@hotmail.com
MARCOS DE LA FUENTE
mundobaba@gmail.com
MANUEL SANTANA
sementedeencer@gmail.com
RAY ROBLES
rprrindade@yahoo.es

Invítámoste a participar neste proxecto, ben mandando poemas, debuxos, opinións, ou querendo participar nas nosas tertulias. Reunímonos no café Auto de Fe (rúa Irmandiños 17).

Se estás interesado mándanos un correo-e a formasdifusas@yahoo.es ou chama ó 651.16.81.97 Podes recibir o caderno impreso durante un ano na túa casa (6 números) por 5 euros ou gratuitamente en arquivo pdf. Mándanos un correo electrónico e informarámoste.


entra en
www.formasdifusas.es

www.formasdifusas.es
formasdifusas@yahoo.es



LIBRERÍA VERSUS
VENEZUELA 80.
TL: 986 42 02 23
VIGO

Auto
de Fe

C/ Irmandiños 17
Zona Charruca, VIGO



FLORIDA, 49 - TELF. 23 97 10
VIGO



CONTRABAJO
JAZZ . DRINK & MORE

C/venezuela, 82. 36204 Vigo
tfno: 886 135 780
contrabajo@mundo-r.com